

# Año cero

Paco Ariza

**Octavio** había convocado a sus fieles consejeros, soldados que lucharan con él en múltiples campañas, senadores procedentes de las más rancias familias romanas, al joven y arrogante **Tiberio** que era mirado con envidia por todos, desde que se rumoreara que sería designado como su sucesor, sacerdotes de los principales templos y dioses, incluido uno egipcio.

**Octavio Augusto** comenzó el consejo, había reunido como otras veces a los que eran denominados *amici Caesaris* para plantearles una cuestión que le empezaba a abrumar. Todos, expectantes, esperan las palabras del príncipe. Majestad, comienza: corren rumores en algunos reinos de Oriente de que ha nacido un nuevo dios o profeta, que se anuncian cambios importantes, incluso que cambiará la forma de contar el tiempo, que se habla de que estamos en el año cero, ¿hasta dónde se está llegando?, ¿vamos a permitir que una pandilla de locos que adoran a un dios inexistente tengan tal arrogancia?. Si estamos en el año cero, ¿acaso no ha existido el Imperio?, ¿es que Roma -por todos los dioses- no es una realidad?, ¿es que su dominio no se extiende por todo el orbe?...

**Tiberio** arrogante se dirige al emperador, marcharía sobre Oriente y pasaría a cuchillo a aquella secta con tan solo una indicación del Cesar.

**Aznar** procedente de Hispania anuncia que en su provincia desde hace días se producen señales divinas; pues del cielo y sin existir nube alguna, caen grandes trozos de agua helada para regocijo de cocineros que preparan magníficos helados propios de la lejana China. Aquellas señales divinas le apuntan a él como sustituto de **Octavio**. El emperador le dirigió una gélida mirada; **Aznar** se excusó para ir a evacuar aguas.

...

El conde **Borrell** había hecho llamar a curas y frailes de su condado para plantearles qué deberían hacer el año mil, ya que algunos abades como el de San Pedro había pronosticado el Apocalipsis. El conde, por si verdaderamente el fin del mundo llegaba, había comprado varias bulas al **Papa Silvestre**, así mismo ordenó que las principales vírgenes de su condado (Barcelona) pasasen con él la Navidad. Llegaron campesinos, frailes y abades, los castellanos con sus gentes de armas, todos coincidieron en que el Califato no daba ninguna importancia, era cosa de los clérigos y de la Iglesia para asustar a la nobleza. Los sabios cordobeses respondieron, a las consultas del conde **Borrell**, que todo era una falsedad de los cristianos, fruto de su ignorancia, que en principio esa fecha era falsa y en segundo lugar, que el fin del mundo se avecinaba para los pequeños condados cristianos porque serían invadidos y saqueados otra vez por **Almanzor**. Por cierto **Borrell** mandó cortar la cabeza a los mercaderes que había enviado a Córdoba porque aquella consulta le había costado *una auténtica paria*.

**Borrell**, harto de vino y de vírgenes, vió caer del cielo estrellado grandes trozos de hielo, no dijo nada para no dar razones a los frailes, pues el propio obispo le había amonestado por consultar a Córdoba, claro que éste no había confesado que años atrás, él mismo había consultado sobre qué ocurriría después del año mil.

...

La sociedad había sido alarmada por el efecto 2000. Las grandes casas comerciales, el gobierno, para adquirir protagonismo y por oscuros intereses, habían creado una gran psicosis, aunque la mayoría de los españoles al igual que mil años atrás se mantenían bastante incrédulos. **Borrell** habiendo perdido su candidatura por sus malas compañías, volvía a intentar reconquistar Barcelona. El califa enfermo y derrotado intentaba salvar el desmantelado ejército, sólo **Aznar** gozaba de una envidiable salud. Algunos historiadores empezaban a descubrir la razón de su supervivencia, aunque por racionalidad científica no se atrevieran a manifestarlo, aquel hielo que caía del cielo en días claros y despejados era el elixir que le mantenía a través de los años, aunque algunos pensasen que eran la evacuación de las fosas sépticas de la aviación, lo cual demostraría que los ovnis existirían desde la era cristiana. El debate en la comunidad científica y religiosa estaba abierto.

La teoría oficial manifestada por **Piqué** era que España iba tan bien que había aparecido un nuevo fenómeno meteorológico, los gelolitos, éstos atraerían al turismo, a la comunidad científica mundial y claramente anunciaban una nueva meteorología. Nuevos tiempos se anunciaban; así **Fujimori** se perpetuaba en el poder, **Pinochet** volvía triunfante y libre a Chile, **Hillary** se presentaba a senadora, Gutiérrez dejaba las Comisiones, **Anguita** se retiraba. Indudablemente un nuevo siglo se anunciaba, venía precedido de signos ineludibles.

Los idus de Marzo nos desvelarían el misterioso acontecimiento.